

La primera Cooperativa industrial en Honduras

John T. Newell, S. J.

Desde su temprana historia la principal industria del pintoresco pueblo de Minas de Oro en el interior de Honduras ha sido la zapatería cuyos productos han tenido una grande aceptación a lo largo y a lo ancho de la República. Sin embargo siempre ha habido grandes dificultades con los obreros: Bajos los sueldos, deudas en los alquileres de los talleres, poco aliciente para mejoras, mucha inclinación a la bebida. Así que la idea de la Cooperativa les cayó bien. Había que sacudir el yugo que pesaba sobre ellos, conseguir ser propietarios independientes de sus propios talleres, mejorar el nivel de vida, fomentar la industria, acercarlos más a la Iglesia y a su doctrina social, combatir el creciente comunismo. Para esto se pensó en la Cooperativa con la oposición de los propietarios de los talleres que tachaban el movimiento como inclinado al Comunismo.

En Septiembre de 1953 reunimos a algunos zapateros a una con un grupo de quienes nos habían ayudado fielmente en la biblioteca y la sala de recreo por varios años para proponerles la formación de una Cooperativa manufacturera de zapatos. La acogida fue favorable por lo que nos pusimos en contacto con el Jefe de la Sección de Cooperativas del Banco de Fomento de Tegucigalpa que prometió enviarnos a la mayor brevedad alguno de sus oficiales para hablar con los interesados.

Nuestra primera reunión en la biblioteca con el Licenciado Marcial Solís del Banco de Fomento no fue nada prometedora por razón de que la idea era nueva y los propietarios de las tiendas empeñados en desanimar a los posibles miembros; en fin que la idea se iba a pique. Pero al día siguiente se tuvo otra reunión secreta en la Casa Parroquial y los mejores mostraron su decidido interés e inclinación a la formación de la Cooperativa. Allí estaban doce que es el mínimum para formar una Cooperativa. En los cinco días que estuvo con nosotros el Sr. Licenciado Solís pudo sacar a flote la idea exponiendo minuciosamente la formación de la Cooperativa para lo que se sirvió del detallado estudio de sentido práctico que le presentamos basado en los posibles miembros, estudio que fue alabado por el Jefe Técnico del Banco de Fomento.

Los miembros no tenían disponible un centavo para comenzar, pero el Banco facilitó un empréstito de L. 14.000 a crédito nuestro, y de esta manera comenzó a existir la "Cooperativa Industrial San Antonio, Lda." con la cooperación y dirección técnica de la recién fundada Sección de Cooperativas del Banco de Fomento, siendo ella la primera Cooperativa Industrial organizada en Honduras.

Afortunadamente nuestro vigilante Patrón San Antonio facilitó a la Cooperativa prácticamente todo el equipo necesario para iniciar el trabajo gracias a un particular de un pueblo vecino que desistió de abrir un taller porque su maestro se estaba yendo para unirse a nuestra Cooperativa. El es quien la surtió de la mayor parte del equipo y una buena cantidad de materiales.

Pero he aquí que comienza de nuevo a sentirse la oposición por el ardiente deseo que los propietarios de los talleres abrigaban de que fracasase la Cooperativa y sus esfuerzos para arruinarla requiriendo a las autoridades a que la prohibiesen, bajo el pretexto de que el Comunismo se estaba introduciendo en Honduras con la cooperación de la Iglesia. También se intentó apartar a posibles clientes con la queja de que la Cooperativa estaba compuesta de borrachos irresponsables. Sus socios fueron los que resultaban siempre elegidos para apagar los incendios de los bosques de la vecindad. Un oficial y un comerciante embriagaron a uno de los socios con el resultado de que estuvo ausente varios días y perdió sus derechos de miembro de la Cooperativa. Este hecho hizo pensar y reflexionar a los otros miembros para no imitarlo, porque ellos mismos ven que uno se mete en dificultades por falta de reflexión y que por lo mismo hacen falta algunas medidas drásticas que les hagan reflexionar suficientemente de antemano. En lugar del despido, entraron en la Cooperativa dos aprendices.

Las otras tiendas entre tanto comenzaron a hacer la competencia reduciendo precios y nuestra Cooperativa que se resistía a ello, por ser los precios más bien bajos, se vió forzada a hacer lo mismo, lo que suponía el hacer economías en toda forma para obtener alguna ganancia. Gracias a un esfuerzo de continuas compras de una buena cantidad de materiales durante un mes, la Cooperativa pudo conseguir sus materiales importados a precios favorables. Economizar significa también hacerse con su propia tenería para preparar en plaza las suelas y los socios fueron afortunados en adquirir la mayor del pueblo.

A modo de digresión diremos que los únicos materiales que se pueden procurar en Honduras son cueros crudos que se curten para suelas. Las pieles más finas para palas, los clavos, los tacones, etc., son importados de Cuba o Suramérica a los precios más bajos. Pero desde ahora la Cooperativa salvará todas las diferencias del trabajador ordinario por el hecho de que se ha hecho miembro de la Cooperativa organizada en Tegucigalpa para importación de materiales. Usando todos los tipos de material, la Cooperativa produce principalmente zapatos de trabajo, pero también toda clase de los más finos para venta al por mayor o por encargo particular. Después de la costosa operación de la importación de materiales, zapatos de la misma calidad que los de Estados Unidos son aquí mucho más baratos.

Otro problema que había que resolver era el de un buen y continuado mercado. Estaba el arriero que cada semana se ponía en camino con un par de mulas para ventas y el mercado. Se estaban introduciendo zapatos de inferior calidad con ofertas a menor precio que el de la Cooperativa. Sin embargo se preferían éstos por su material y hechura sólidos. Por estas razones se vió la necesidad de poner agentes en diferentes plazas para el comercio de los zapatos, ya que los de la Cooperativa eran preferidos y se vendían mejor que los otros. Por fin después de algunos meses de lucha la Cooperativa obtuvo un buen número de clientes y agentes fijos en las plazas principales.

En Febrero de 1955 la Cooperativa cumplió un año le vida con felices resultados. Sus socios han podido comprar y pagar sus máquinas y demás equipo, operar en la mejor tenería y aun hacerse dueños de ella, comprar tres mulas para entregas y terminar con un plus de L. 5.000 para capital de trabajo y un modesto dividendo de ganancias.

El oficial del Banco de Fomento que vino a asesorar las operaciones para el primer año escribió una interesante y completa relación que apareció en la prensa y fue radiada por el Diario Matutino y la Hora Nacional que sirviera de alabanza e inspiración para los pioneros del rápido progreso del movimiento cooperativo en Honduras.

La Cooperativa ha desarrollado la mejor y más acreditada fábrica en Minas de Oro y está en condiciones de obtener suficiente cantidad de materiales para un ininterrumpido trabajo con un movimiento de entradas y salidas de L. 6.000 mensuales. Ahora bien, sin mucho devaneo de cabeza y un poco de estudio ¿por qué no desarrollar una empresa que está marchando tan bien? Una buena razón es porque un taller de este tamaño es capaz de obtener materiales suficientes para su consumo al presente, pero sin que esté en condiciones de curtir las suficientes suelas para un comercio en grande... pero se está trabajando en este sentido.

Al comenzar el segundo año de vida estamos luchando por el aumento de los jornales insuficientes. Los socios ganan 0,70 por la hechura de un par mientras que en otros talleres sólo ganan 0,50 o 0,55. Gracias a su Unión de Crédito se conceden útiles prestamos a los socios. El Fondo Cultural concede sus ayudas, incluso una contribución a la Escuela Parroquial. En este segundo año que acaba de pasar la Cooperativa está trabajando con la deseada expedición proveyendo así a sus socios de las ventajas que los hagan satisfechos y contentos con su Cooperativa y les asegure un continuado éxito. Si las ventajas hasta el presente han sido grandes, todavía queda camino para hacerlas más completas y satisfactorias.

En conclusión: Como una cosa buena trae consigo otra, se ha organizado una Cooperativa de Consumo que está ganando importancia. Al escribir estas líneas el proyecto hacía tiempo contemplado de una planta eléctrica se está encaminando a su realización por medio de una Cooperativa en estudio, con los mismos técnicos del Banco de Fomento quienes fueron los que también ayudaron a la renombrada Cooperativa del Café (Cooperativa Agropecuaria de San Isidro Labrador, Ltda.) del R.P. Rothermann, S. J. en Yoro. (Cf. ECA Junio 1955, 275.)